

Le Corbusier entre nosotros

Arq. Mariano Arana

Senador de la República Oriental del Uruguay

"La palabra de Le Corbusier está en perfecta armonía con su credo. A una nueva teoría, un verbo nuevo... Así, plena de la nueva pujanza, destructiva y creadora, construye por axiomas... crea, con su palabra, la mejor máquina de convencer".
Arquitecto Carlos Herrera Mac Lean

Hay fechas que se constituyen, a escala global, en auténticos jalones de un determinado proceso histórico.

Para la anterior centuria, 1929 es ciertamente una de las de mayor significación. En verdad, el *crac* financiero de la bolsa de Nueva York, tanto por su enorme impacto nacional como por su resonancia en gran parte del mundo de la época, explica su condición de año emblemático.

Señalemos que en lo relacionado con el específico y más acotado ámbito de lo arquitectónico, esa misma fecha, por ejemplo, marcó uno de los hitos más destacados de la modernidad: la realización del Pabellón de Alemania diseñado por Mies van der Rohe para la exposición internacional de Barcelona. Obra que, sin duda alguna, evidenciaba la paulatina consolidación de una extendida y creciente vocación renovadora del diseño, cuyos orígenes pueden rastrearse desde fines del siglo XIX.

Ochenta años nos distancian ya de estos sucesos de variado y dilatado alcance.

A nivel regional, ochenta años nos distancian hoy también, de la primera visita de Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier) al continente sudamericano. Buena razón –o atendible pretexto– para una revisión de su trayectoria desde nuestro presente.

Precisamente, es desde una perspectiva actual que parece pertinente preguntarse:

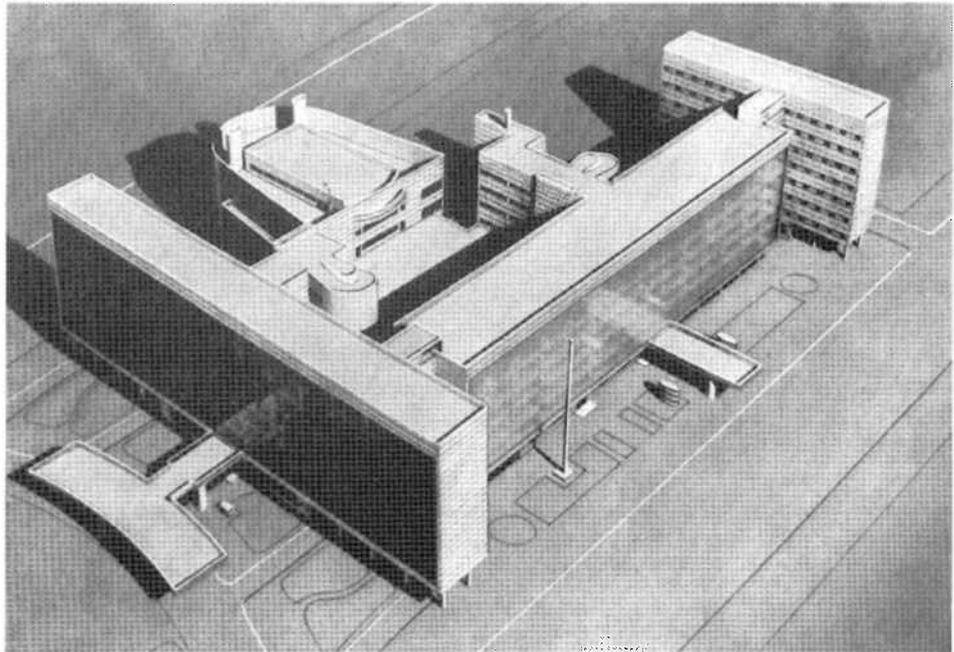
- ¿se mantiene aún vigente su legado?
- su llegada a estas tierras ¿dejó huellas perdurables o impactó exclusivamente a quienes fueron testigos presenciales de su apasionado mensaje?

Difícilmente pueda darse respuesta definitiva y unánime a tales interrogantes. De cualquier modo, el conjunto de trabajos aquí reunidos y elaborados por gente diversa, resulta sintomático en cuanto al persistente interés que su figura concita. Quizá, lo paradójico de su permanencia en la consideración crítica de arquitectos e historiadores, a más de cuarenta años de su fallecimiento, lo constituya la polémica suscitada en torno al cúmulo de frustraciones, esquematismos y supuestas o reales incongruencias entre sus escritos y formulaciones teóricas y algunos de sus múltiples proyectos y realizaciones.

Señalemos tan sólo un par de aspectos particularmente enfatizados por él durante su presencia entre nosotros. Baste recordar que su confianza ilimitada en las nuevas tecnologías y conocimientos surgidos al "impulso gigantesco del maquinismo", lo llevó a proponer "una sola



Le Corbusier retratado por Di Cavalcanti. 1923



Maqueta del Centro Soyuz, 1928

*casa para todos los países y para todos los climas: la casa con respiración exacta,*¹ asegurando una calidad de aire humectado y purificado mecánicamente, con una temperatura constante de 18°, gracias a la invención de lo que él definió como los "muros neutralizantes".

Si bien la propuesta fue comprensiblemente desechada en el caso de la construcción del "Centrosoyus" (Moscú, 1928–34), en un país que trataba de sortear con enormes dificultades, su fuerte atraso tecnológico, la idea de "edificio hermético" fue ensayada en la obra llevada a cabo en París para el Ejército de Salvación (1929–33), por cierto, con decepcionantes resultados.

En otro plano, pueden citarse las muy discutibles argumentaciones con que Le Corbusier procuró justificar la viabilidad económico-financiera de sus planes de renovación urbana, demoliendo amplias zonas consolidadas de grandes ciudades, para lograr su fuerte redensificación.² Esta redensificación sería obtenida mediante la creación de centros de negocios constituidos por edificios de 200 metros de altura elevados sobre pilares, de modo de "liberar el suelo" con áreas forestadas y enjardinadas, posibilitando la diferenciación del tránsito vehicular y peatonal, así como el uso colectivo del espacio liberado, para destinarlo al deporte, al esparcimiento o a la producción hortícola familiar.

Tales formulaciones, Le Corbusier las había plasmado con cuatro años de antelación en el denominado "Plan Voisin" para la ciudad de París, con la pretensión de extenderlas a otras urbes importantes del mundo de entonces. Resultan inequívocas, al respecto, las sugerencias efectuadas con increíble audacia para Buenos Aires³, tal como lo consigna en el libro publicado en 1930, bajo el título: *Precisiones acerca de un estado actual de la Arquitectura y del Urbanismo*, donde Le Corbusier transcribe las diez conferencias dictadas por él en la capital argentina.

De cualquier modo, merece señalarse que en el apéndice de esta misma publicación, Le Corbusier efectuó a nuestro juicio, algunas muy atendibles puntualizaciones que refieren a aspectos hasta hoy neurálgicos para enfrentar la problemática urbana.

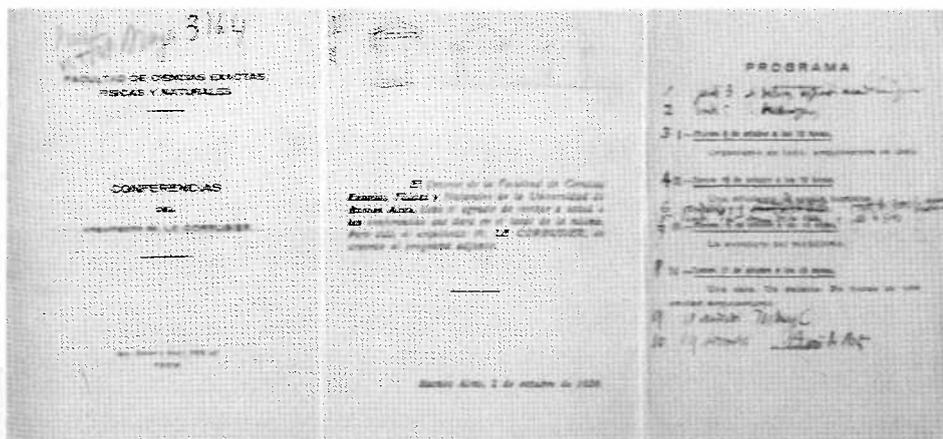
Afirma allí en efecto:

"La propiedad está demasiado dividida: se opone a toda iniciativa de urbanización; hay que reagrupar la propiedad. Y para evitar el chantaje y la especulación, y para poder proseguir

1. 2ª conferencia dictada en Buenos Aires el 5 de octubre del 1929, organizada por los "Amigos del Arte".

2. Le Corbusier proponía unos 3.200 habitantes por hectárea.

3. 9ª conferencia dictada en Buenos Aires el 18 de octubre de 1929, organizada por los "Amigos del Arte".



Programa de las Conferencias de LC en Buenos Aires (FLC)

con tranquilidad los estudios de arreglo del territorio nacional, es necesario, como medida de salvación pública, movilizar la propiedad”.

Desde la perspectiva uruguaya, admitamos que tales consideraciones las percibimos como acertadas y singularmente vigentes, al punto que evidencian no pocas confluencias con la recientemente aprobada “Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible”.⁴

Sin perjuicio de ello, lo anteriormente reseñado da cuenta del acotado rigor y de la ocasional desmesura empleada por Le Corbusier al momento de sustentar algunas de sus ambiciosas formulaciones. Pero esa falta de rigor, la suplió con creces gracias al énfasis de su discurso, la belleza de sus dibujos y la elocuencia de la documentación gráfica utilizada para ilustrar sus conferencias, a juzgar por los testimonios que pudimos recabar entre algunos de los estudiantes y jóvenes arquitectos de la época, que asistieron, deslumbrados, a las dos clases desarrolladas por Le Corbusier en Montevideo.⁵

Que la entusiasta adhesión montevideana no se vio limitada al exclusivo ámbito académico y profesional, queda claramente evidenciado en el extenso y fervoroso artículo firmado por Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz en el segundo número de *La Cruz del Sur* (Montevideo, enero / febrero de 1930).

Allí, los autores afirman que “*Le Corbusier ha creado una ciudad de clorofila y de cemento, de árboles y geometría*”; y fieles a su sensibilidad cultural y a los propósitos explícitos de la publicación –*Revista de Arte y Letras*– señalan que:

“Por su devoción por las matemáticas, Le Corbusier se pone en el paralelo del canto 21 de Maldoror. Como Lautréamont, siente con hondura extraña el lirismo de la exactitud y de la severidad del número”.

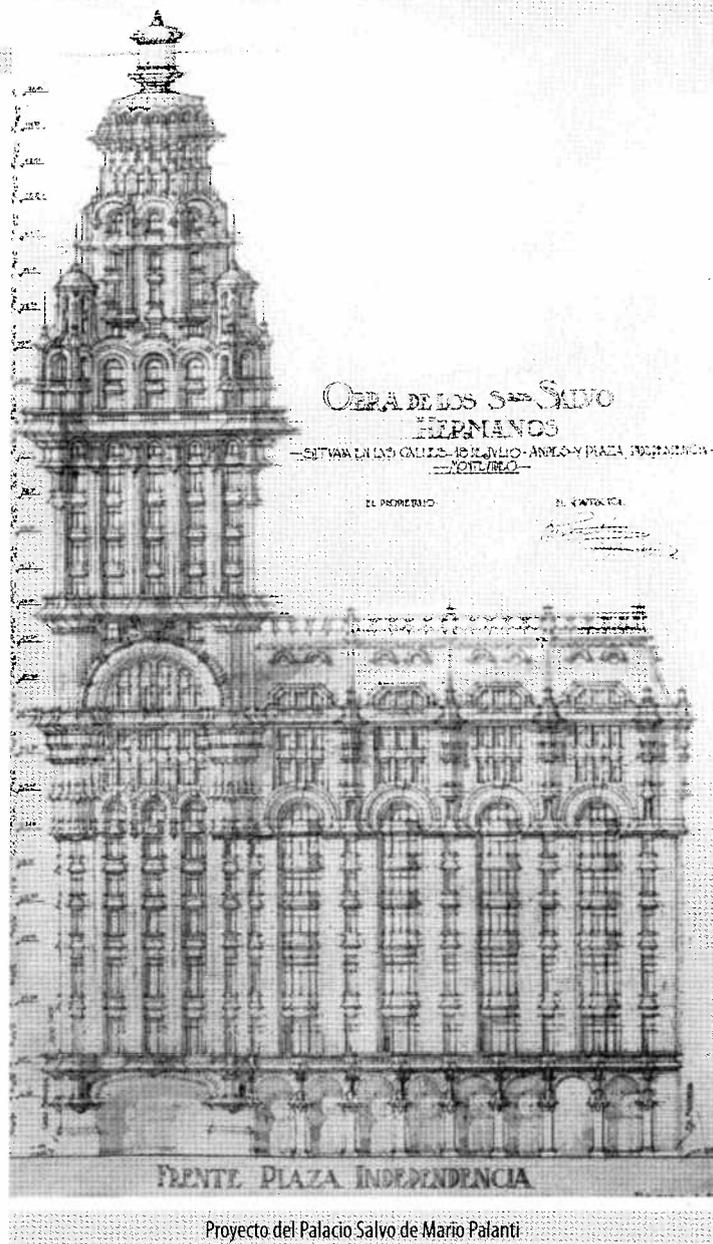
Más allá de las sutiles valoraciones efectuadas por G. y A. Guillot, tan confluyentes con “*l’esprit de géométrie*” y “*l’esprit de finesse*” de Pascal, el artículo importa además por las expresiones desenfadas del propio Le Corbusier, surgidas de la entrevista concedida para la citada publicación.

Así por ejemplo, refiriéndose a las obras que el arquitecto italiano Mario Palanti construyó en ambos márgenes del Plata, sostiene, en relación al Palacio Salvo de Montevideo (1922–1928):

“si no viniera de ver el insostenible bodrio que se llama Palacio Barolo, fealdad máxima de la Avenida de Mayo y de Buenos Aires, me hubiera sorprendido más aún todo lo que exhibe de abyecto este increíble mamarracho que Vdes. tienen que aguantar como una irremediable calamidad pública”.

4. Promulgada el 18 de junio de 2008.

5. Clases dictadas en el Paraninfo de la Universidad de la República, los días 7 y 8 de noviembre de 1929.



Proyecto del Palacio Salvo de Mario Palanti

Tan vitriólica mordacidad para referirse a lo que hoy se percibe como un hito identificatorio de la capital uruguaya, está lejos, por cierto, de aquel *"esprit de finesse"*; y contrasta con la elogiosa consideración que Le Corbusier realiza del temperamento abierto allí reinante, respecto a lo percibido por él en la Argentina.

Algunas transcripciones resultan, al respecto, esclarecedoras:

"Por algunos comentarios que llegaron hasta mí, sobre las conferencias que di en la Facultad de Arquitectura y en 'Amigos del Arte', tengo que suponer que los arquitectos porteños no viven en nuestra época, no sienten la arquitectura y el urbanismo modernos ni se preocupan por ellos. Una serie de hechos, discursos, actitudes reaccionarias y miasmas de conservatismo que pude conocer en Buenos Aires, me inducen a sospechar que los arquitectos de esa ciudad están al margen del espíritu nuevo. Esto es inexplicable y decepcionante, pero es así."

Agrega además Le Corbusier:

"Durante mis viajes desde Madrid hasta Moscú, desde Berlín hasta Sud América, no he visto ningún grupo de dirigentes, en materia arquitectónica, como el de la Facultad de Montevideo. El equipo de arquitectos de aquí tiene un espíritu, posee realmente dinamismo, educación en la libertad, juventud realizadora."

Complementariamente, abunda en elogios para los arquitectos uruguayos Leopoldo C. Agorio, Juan A. Scasso, Rodolfo Amargós y Mauricio Cravotto, de prestigiosa actuación académica y profesional, dentro y fuera del ámbito nacional.

Todavía siete años después, insiste Le Corbusier en que:

*"Los uruguayos están a la vanguardia, mientras que a dos pasos de allí, en Buenos Aires, hasta estos últimos años, la arquitectura estaba metida en la seguridad de caja fuerte de los estilos."*⁶

En otro trabajo⁷, tratamos de explicitar el cúmulo de circunstancias que posibilitaron el singular empuje renovador percibido por Le Corbusier en Montevideo, en particular, a impulsos de un significativo grupo de arquitectos activos desde mediados de la segunda década del pasado siglo.

Por otra parte, ya antes de 1929 comenzaban a conocerse en el ámbito local, a través de las revistas especializadas y de publicaciones recibidas por algunos de los estudios profesionales de más definida audacia creativa, los proyectos, las realizaciones y las ideas elaboradas por Charles Edouard y Pierre Jeanneret, su socio entre 1922 y 1940.

Proyectos, realizaciones e ideas que algunos aplaudían con vehemencia y otros percibían con temerosa cautela o aún con franco rechazo; aunque nadie, ciertamente, con indiferencia.

Téngase en cuenta que en la propia revista *La Cruz del Sur* se incluyeron dos fotografías bien elocuentes de la vivienda Stein (Garches / Paris, 1926-1927) y una perspectiva axonométrica del Centrosoyus, mientras que se habían difundido ya, por distintos medios, otras obras y proyectos señalables. Entre ellos: las viviendas La Roche y A. Jeanneret (Paris, 1923-1925), las dos obras diseñadas para la exposición del Werkbund en el barrio Weissenhof (Stuttgart, 1927), el pabellón de *L'Esprit Nouveau* edificado para la exposición de Artes Decorativas llevada a cabo en Paris en 1925, donde se exhibió el notable mobiliario diseñado por Le Corbusier en colaboración con Charlotte Perriand, junto con los paneles que ilustraban las propuestas de una "Ciudad Contemporánea de tres millones de habitantes" (1922) y el ya citado Plan Voisin para la ciudad de París.

Mención aparte merece la excelente entrega presentada al Concurso para el Palacio de la Sociedad de las Naciones (1927), a ser implantado en Ginebra; entrega descalificada sin embargo por el Jurado, provocando un durísimo debate internacional.

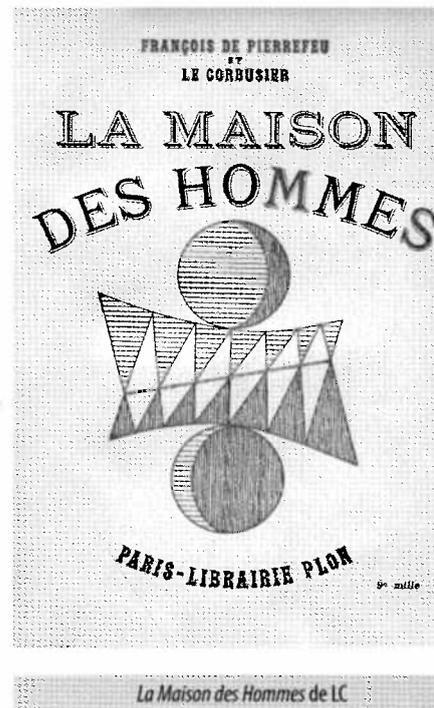
No cabe duda que todo ello fue altamente valorado por nuestros jóvenes arquitectos, por su inequívoca calidad formal y su carácter rotundamente antiacadémico y francamente revulsivo. No menos importante resultó, por entonces, el poder acceder al limitado número de ejemplares que circuló en Uruguay, de las dos primeras ediciones francesas del libro *Hacia una Arquitectura*⁸ estructurado por Le Corbusier en base a numerosos artículos de su autoría, aparecidos en la revista *L'Esprit Nouveau*, la que comenzó a editarse bajo su dirección a partir de 1920.

Escribe allí que "una gran época acaba de comenzar" y que, mientras la arquitectura permanece ahogada por la rutina, "existe una multitud de obras de espíritu nuevo que se encuentran, especialmente, en la producción industrial"; y contraponen la pasividad del arquitecto tradicional, con la mentalidad pujante y desprejuiciada del ingeniero, cuyas obras "marchan por el camino del gran arte".

Al comienzo del capítulo sugestivamente titulado "Ojos que no ven", se transcribe allí un extracto del Programa del "Esprit Nouveau", donde en forma elocuente se consigna:

*"Cada vez más, las máquinas se diseñan en proporciones, juegos de volúmenes y de materias tales que muchas de ellas son verdaderas obras de arte, ya que suponen el número, es decir, el orden."*⁹

Tanto en este libro como en las conferencias pronunciadas en Buenos Aires seis años después, Le Corbusier impulsa enfáticamente la *standarización*, la industrialización y la *taylorización* en la construcción, así como la producción serializada de las unidades de vivienda y la teórica potencialidad de su "montaje en seco", en procura del abaratamiento de costos y la rapidez de ejecución.



6. Cuando las catedrales eran blancas. París: 1937. Segunda Parte, capítulo IV.

7. ARANA M. y GARABELLI L. *La Arquitectura Renovadora en Montevideo. 1915 - 1940*. Montevideo: 1961.

8. *Vers une Architecture*, Paris ediciones, Cres, 1923.

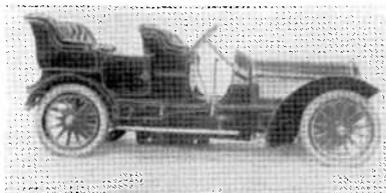
9. Documento fechado el 1º de octubre de 1920 y aparecido en el Nº 1 de *L'Esprit Nouveau*.



PESTUM, de 600 a 550 antes de J.C.

El Partenón es un producto de selección aplicado a una norma establecida. Ya después de un siglo, el templo griego estaba organizado en todos sus elementos.

Cuando se ha establecido una norma, se ejerce el juego de la competencia inmediata y violenta. Es una lucha; para ganar, hay que ser mejor



HUMBERT. 1907

Comparación del templo griego y el automóvil

Cotejando la industria de la construcción con la industria aeronaval y la industria automovilística señala, aludiendo al problema habitacional:

"El primer deber de la arquitectura, en una época de renovación, consiste en revisar los valores y los elementos constitutivos de la casa. La serie se basa en el análisis y la experimentación".

Por lo cual, retóricamente concluye:

*"Hay que crear el estado de espíritu de la serie.
El estado de espíritu de construir casas en serie.
El estado de espíritu de habitar casas en serie
El estado de espíritu de concebir casas en serie"*.¹⁰

Es incuestionable que el libro tuvo el claro propósito de provocar el asombro y hasta el desconcierto, valiéndose para ello de inesperados paralelismos e inéditas valoraciones. No solamente se afirma que *"una casa es una máquina de habitar"* (cap. IV) sino que además, en el siguiente capítulo y con referencia al Partenón, se exclama: *"he aquí la máquina de conmovier"*. No es de extrañar entonces, que desde las primeras páginas de la publicación se sostenga, con no poca audacia, que *"la arquitectura está en el aparato telefónico y en el Partenón"*.

Sin embargo, nada más lejos de Le Corbusier que el propósito de adherir a una postura meramente tecnocrática, ajena a toda sensibilidad cultural. Su rechazo frontal a la regresión academicista y su firme convicción de actuar en consonancia con un mundo en pleno proceso de renovación, no le impidió explicitar:

"Me tildan hoy de revolucionario. Voy a confesaros que no he tenido nunca más que un maestro: el pasado... He sacado del pasado la lección de la historia, la razón de ser de las cosas".

Subrayó además, que es necesario registrar *"los testimonios sublimes de las culturas seculares."*¹¹ De ahí, la reiterada alusión a realizaciones pretéritas que lo conmovieron muy profundamente: el Acrópolis de Atenas, Santa Sofía de Constantinopla, la Mezquita Verde de Brusa, Santa María in Cosmedín o el Panteón de Roma, entre muchas otras.

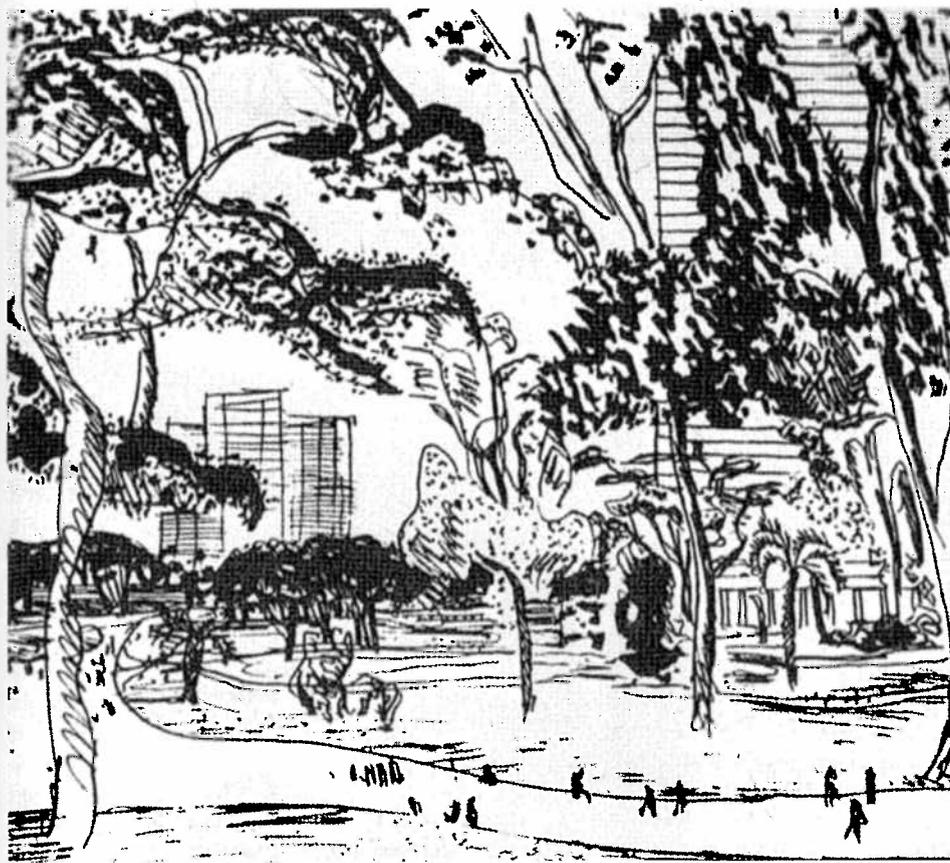
10. *Hacia una Arquitectura* (capítulo VI).

11. 1ª conferencia dictada en Buenos Aires el 3 de octubre de 1929, organizada por "Los Amigos del Arte".

Su peculiar sensibilidad hacia el patrimonio arquitectónico de distintos contextos geográficos y de las más variadas épocas, así como su firme adhesión a las transformaciones contemporáneas, lo llevaron a plantear aquellos "inesperados paralelismos" a los que ya aludimos. Es probable que la inusual confrontación, en una misma página, de imágenes fotográficas correspondientes al templo de Paestum por un lado y del Partenón por el otro,¹² referidas a modelos de automóviles de 1907 y de 1921 respectivamente, haya sorprendido –y probablemente indignado– a los lectores de entonces.

En todo caso, Le Corbusier pone de relieve, desde el mismo título elegido para la publicación de su segunda conferencia en Buenos Aires, el sentido esencial de su mensaje: *"Las técnicas son la base misma del lirismo y abren un nuevo ciclo de la Arquitectura"*. Y si bien admite que el "perturbador" y el introductor de la época maquinista es el ingeniero, sostiene que *"el visionario... el profeta que se proyecta frente a la marcha de los acontecimientos, es el poeta."*¹³ Implícitamente, Le Corbusier se autoproclama como tal, al consignar, en texto manuscrito agregado al pie de uno de los esbozos en que reafirma sus ideas acerca de la "Ciudad Verde", que tales ideas constituyen las nuevas bases de la composición urbana, en tanto *"nuevo lirismo de la época maquinista."*¹⁴

No es otra cosa lo que revelan sus deslumbrantes dibujos para la ciudad nueva y sus croquis inspirados desde la visión aérea para Montevideo, para San Pablo y sobre todo para Río de Janeiro.¹⁵ En ellos incorpora las singulares –aunque algo delirantes– propuestas de "rascasuelos" y "rascamares", tan atrayentes por su plasticidad y por el vuelo estético de su imaginación creadora; y tan distantes, sin embargo, de sus reiteradas invocaciones al rigor científico y las condicionantes técnicas de la época. Me aventuro a afirmar que Le Corbusier no sólo se consideraba un "poeta", sino también, en tanto arquitecto y urbanista, un profeta y aún, un redentor de su contexto histórico y social.



La ville verte, imaginario corbusierano de la recuperación del suelo urbano

12. *Hacia una Arquitectura*, capítulo VI ("Ojos que no ven"), p. 106 y 107.

13. 1ª Conferencia dictada en Buenos Aires el 3 de octubre de 1929, organizada por "Los Amigos de la Ciudad".

14. 6ª conferencia dictada en Buenos Aires el 14 de octubre de 1929, organizada por "Los Amigos de la Ciudad".

15. "Corolario brasileño... que es también uruguayo" en el libro *Precisiones...*

Nos lo da a entender desde las primeras páginas de *Hacia una Arquitectura*, donde se atreve a sostener que la arquitectura es *"el producto de los pueblos dichosos y lo que produce pueblos dichosos"* (el subrayado es del autor).

Igualmente, lo dio a entender en Buenos Aires al afirmar que *"el arte, producto de la ecuación <razón – pasión> es, para mí, el lugar de la felicidad humana"*.¹⁶ Pero lo explicita aún con mayor claridad, al momento de concluir el último capítulo de *Hacia una Arquitectura*.

"El mecanismo social, profundamente perturbado, oscila entre un mejoramiento de importancia histórica y una catástrofe..."

Todo reside en eso, todo depende del esfuerzo que se haga y de la atención que se conceda a estos elementos alarmantes.

Arquitectura o revolución.

Se puede evitar la revolución".

La ingenua y ostensible conclusión a semejante desafío, es que ello puede lograrse a través de la arquitectura.

16. 3ª conferencia dictada en Buenos Aires el 8 de octubre de 1929, en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires.

Vano intento, por cierto. Pero también, profundo y emocionante compromiso con su pensamiento y con su profesión.



Le Corbusier. Villa Stein-de Monzie, Garches, 1927